

PINOCHO

AÑO VII
NUM. 322

25 cts

19. ABRIL
1931



- ¿POR QUÈ LLEVAS ESE GORRITO
CURRINCHE?

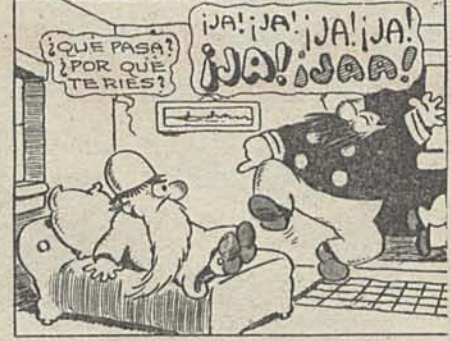
- ¡PORQUE NO QUIERO QUE DIGAN QUE NO TENGO NADA EN LA CABEZA!

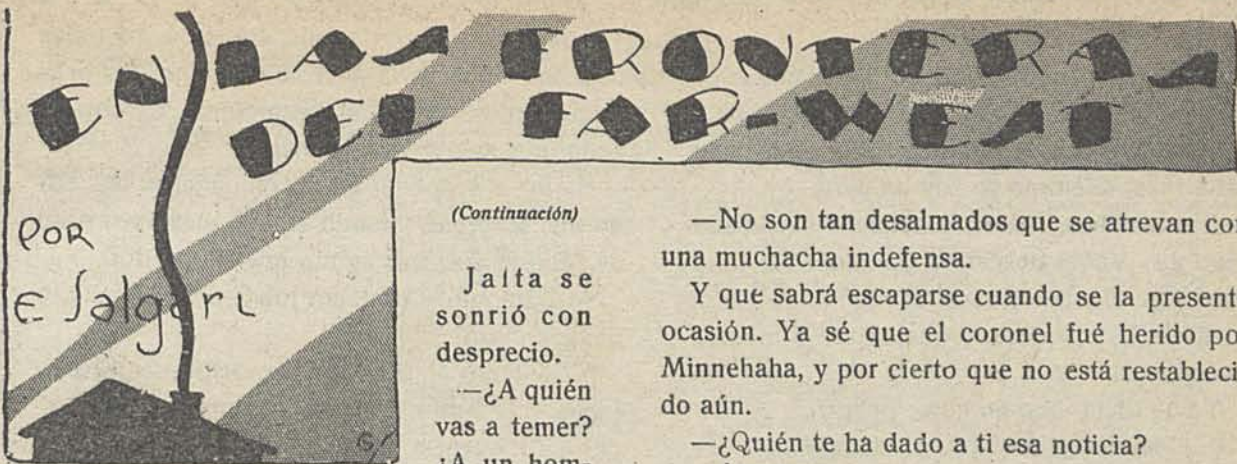
PINOCHO



SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACION, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIAN.-ADMINISTRACION, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.- SUSCRICION: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAISES AÑO 23 PTS.

La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tiní y Tón





(Continuación)

Jalta se sonrió con desprecio.

—¿A quién vas a temer?
¿A un hombre sin cabellera?

Además, ya sabes que entre él y yo está la sangre del *Pájaro de la Noche*.

—¿Quién sabe! Nuestras mujeres han mostrado siempre preferencias por los rostros pálidos.

—¿Quieres obligarme a que le mate?

—Sería mejor que le soltaras, ya que le arrancaste el pelo.

—¿Tú no puedes comprender lo que es la venganza! ¡Quiero gozar con sus torturas! ¡Ya verás cuando tenga en mi poder a sus hijos!

—¿Vas a martirizarles también?

—No lo sé. Ese asunto no te interesa a ti.

—¡Eres cruel!

—¡Soy una *sioux*!

—Lo sé—contestó burlonamente *Nube Roja*.

—Y sé también que tienes poca memoria.

—¿Por qué?

—Porque todavía no me has dicho nada de *Minnehaha*.

—Debió de morir cuando sorprendieron al *Pájaro de la Noche*.

—No; vive, porque yo la he salvado.

—¿Tú?

—¿Te admiras?

—¿Y dónde está?—preguntó Jalta, sin manifestar gran emoción.

—La he dejado con tres rostros pálidos a quienes el coronel mandó que salvaran a sus hijos. No te inquietes por ella, pues vale como tú en astucia, malicia y crueldad.

—¿No la matarán?

—No son tan desalmados que se atreven con una muchacha indefensa.

Y que sabrá escaparse cuando se la presente ocasión. Ya sé que el coronel fué herido por *Minnehaha*, y por cierto que no está restablecido aún.

—¿Quién te ha dado a ti esa noticia?

—Él mismo.

—¿Es grave la herida?

—Profunda; y mis guerreros deben reconocimiento a *Minnehaha*, porque la herida del coronel facilitó nuestra victoria.

—¿Cuándo quieres que vayamos a atacar a la hacienda?

—Antes debemos preocuparnos de los tres rostros pálidos que retienen a *Minnehaha*. Serán tres rifles menos para la defensa de la factoría.

—Yo pensaba de distinto modo, aunque reconozco que tienes más razón que yo. Sin embargo, *Minnehaha* nos hubiera sido más útil en la hacienda.

—¡Una niña!—dijo Jalta con desprecio—. ¿Dónde has dejado a los rostros pálidos?

—A cuatro o cinco millas de este sitio.

—Los sorprenderemos antes de que se pongan en marcha. Ve a buscar a *Caldera Negra*, ponte de acuerdo con él, escoge doscientos guerreros entre *sioux* y *arrapahoes*, número suficiente para destruir la hacienda, y déjame descansar algunas horas, que desde ayer por la mañana estoy a caballo.

—¡Mi mujer manda como un *sakem*!—dijo, malhumorado, *Nube Roja*.

—¿No ves que todos los *sioux* me obedecen?

—¡Es que yo soy tu marido, tu jefe, el que manda!

Jalta se encogió de hombros.

—¿Me has entendido?—dijo *Nube Roja*.

—¿Qué quieres decir?—exclamó la mujer, con una mirada de desafío.

—¡Que también soy un *sakem*!

—¡Ve ahora a hacerte obedecer de mis guerreros—dijo Jalta—, y acuérdate del coronel!

—El coronel era un blanco, un enemigo de nuestra raza, mientras yo soy un *corvi*.

—¡Me fastidias, *sakem*, y estamos perdiendo el tiempo! ¡Ve a buscar a *Caldera Negra*, y déjame por algunas horas! ¡Tengo derecho al descanso! ¡Vete, que hay que salvar a nuestra hija!

—Te he dicho que no corre peligro.

—¡Se conoce que has bebido mucho! ¿Te irás?

Y envolviéndose en su manto, se acurrucó junto al fuego sobre la piel de bisonte, y cerró los ojos.

Nube Roja tiró al suelo su *calumet*, tomó su rifle y salió, lanzando amenazas, en busca de *Caldera Negra*.

CAPÍTULO VIII

La persecución de los cazadores

John, Harris y Jorge, cansadísimos del ajeteo de aquellos días, pasados sin descanso entre peligros y trabajos, dormían profundamente, envueltos en sus mantas y casi ocultos entre las hierbas que crecían en la explanada.

A ninguno se le había ocurrido, ni siquiera remotamente, desconfiar del *gambusino* ni temer que en momento propicio hubiera intentado nada contra ellos, por más que en el fondo de su pensamiento guardaban cierta prevención hacia aquel desconocido, que no se había mostrado franco, ni mucho menos.

Habían pasado varias horas desde la fuga de *Nube Roja*, cuando un agudo grito despertó al *indian-agent*.

No había sido el grito de guerra de un indio, sino más bien el de una niña.

—¡La muchacha!—exclamó, levantándose y cogiendo el rifle—. ¿Quién puede amenazarla? De seguro que el *gambusino* duerme tan profundamente como Harris y Jorge.

Adelantó algunos pasos, mirando en todas direcciones, pues la oscuridad no era tan profunda que no pudieran distinguirse los objetos a algunos metros de distancia.

Ya iba a despertar a sus compañeros, temiendo una sorpresa, cuando se oyó un nuevo grito de *Minnehaha*, más agudo que el anterior.

—¡Demonio!—exclamó John—. ¿Qué peligro nos amenaza?

Y adelantó con la carabina, dispuesta a hacer fuego y gritando al mismo tiempo:

—¡A las armas, camaradas!

En aquel mismo instante vió a la muchacha saltar como una bala de entre las altas hierbas.

—¡Ponte detrás de mí!—gritó el gigante—. ¿Quién te amenaza?

Minnehaha no tuvo tiempo de responder.

Los tres caballos se habían levantado precipitadamente, y después de una breve vacilación se lanzaron a todo galope hacia el lago, desapareciendo bien pronto entre las tinieblas.

—¿Qué pasa aquí?—se preguntó el *indian-agent*, estupefacto al ver huir a los caballos.

Después lanzó dos poderosos gritos:

—¡Harris...! ¡Jorge...!

Los dos cazadores, despertados de su profundo sueño, acudieron gritando:

—¿Qué sucede, camarada?

—¡Todavía no lo sé!—respondió el *indian-agent*, que cubría a *Minnehaha* con su cuerpo.

—¿Serán los indios?—preguntó Harris.

—No; no habrían huído nuestros caballos. ¿Dónde está el *gambusino*?

—¿No está contigo?

—No le he visto.

—Entonces, le han matado—dijo Jorge.

—Os digo que no son los indios los que han puesto en fuga a nuestros caballos—repitió el gigante—. ¿Qué has visto tú, muchacha? ¡Tú eres la que has dado la voz de alarma!

—Es verdad, rostro pálido—respondió la hija de Jalta, manteniéndose prudentemente detrás de los tres hombres.

—¿Por qué has gritado?

(Continuará en el próximo número).

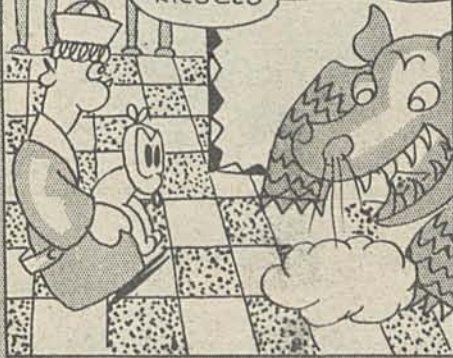


CON CHUFITA Y PERICUELO SE PASA LA VIDA AL PELO



CONTINUACION

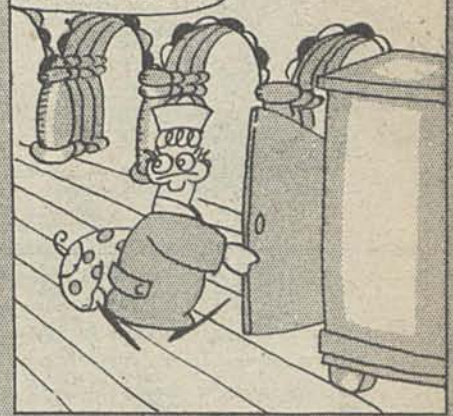
SILA HISTORIA REGISTRA EN SUS PÁGINAS EL SUSPIRO DEL MORO, NOSOTROS HEMOS DE REGISTRAR AQUÍ EL SUSPIRO DE SATISFACCIÓN QUE DIÓ EL DRAGÓN TRAGAMOSCAS AL VER A CHUFITA Y PERICUELO



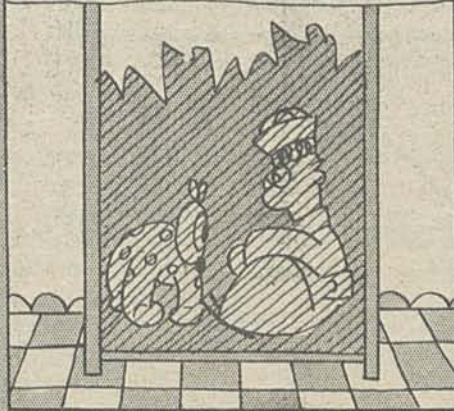
ESTOS, SIN SABER QUÉ PARTIDO TOMAR ECHARON A CORRER ¿PERO IBA A SERVIRLES DE ALGO AQUELLA HUIDA? ES DE SUPONER QUE NO, PORQUE EL DRAGÓN NI SE MOLESTÓ EN PERSEGUIRLOS



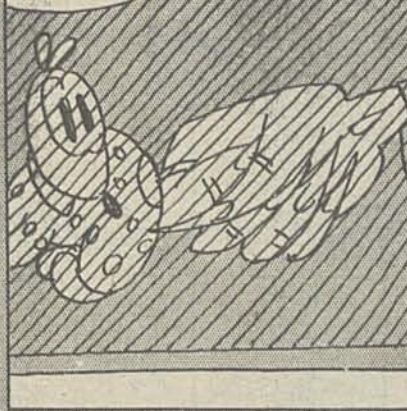
ESCONDAMONOS AQUÍ, CHUFITA, DIJO PERICUELO AL VER UN ARMARIO SEMEJANTE A UNA CAJA DE CAUDALES. AQUÍ ESTAMOS SEGUROS, NO NOS VERÁN.



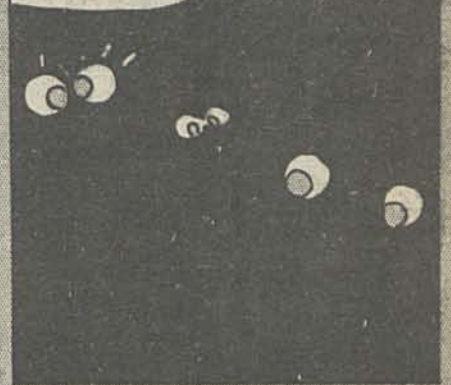
PERO APENAS LLEVABAN UNOS QUINCE SEGUNDOS DENTRO DEL ARMARIO CUANDO CHUFITA SINTIÓ QUE ALGUIEN LE TIRABA DEL RABO. VOLVIÓ LA CABEZA Y ¡OH TERRORÍFICA SORPRESA!



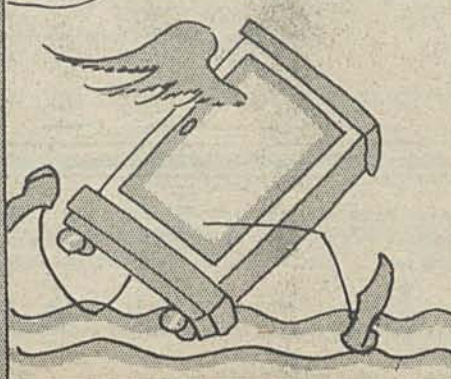
QUIEN LE TIRABA DEL RABO ERA LA REPUGNANTE MANO DE LA BRUJA ESTROPAJO ¡Y COMO TIRABA! CHUFITA GRITÓ, PERO LA MANO APRETABA CADA VEZ MÁS



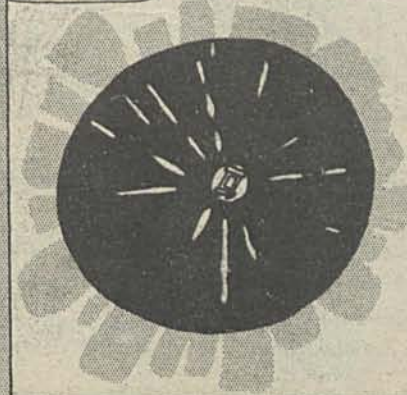
AL FIN LE SOLTARON A CHUFITA EL RABO, PERO EN LA OSCURIDAD DEL INTERIOR DEL ARMARIO VIERONSE BRILLAR UNOS OJOS QUE A PERICUELO NO LE ERAN DESCONOCIDOS. ¡ERAN LOS DE CUCAÓN, LA BRUJA Y TRAGAMOSCAS!



CHUFITA Y PERICUELO SINTIERON LA IMPRESIÓN DE QUE EL ARMARIO CORRÍA VERTIGINOSAMENTE. MÁS QUE CORRER, PARECÍA QUE VOLABA



¡SI ELLOS SUPIERAN QUE EL ARMARIO HABÍA SIDO ARROJADO POR EL AGUJERO DE UN PROFUNDÍSIMO POZO!

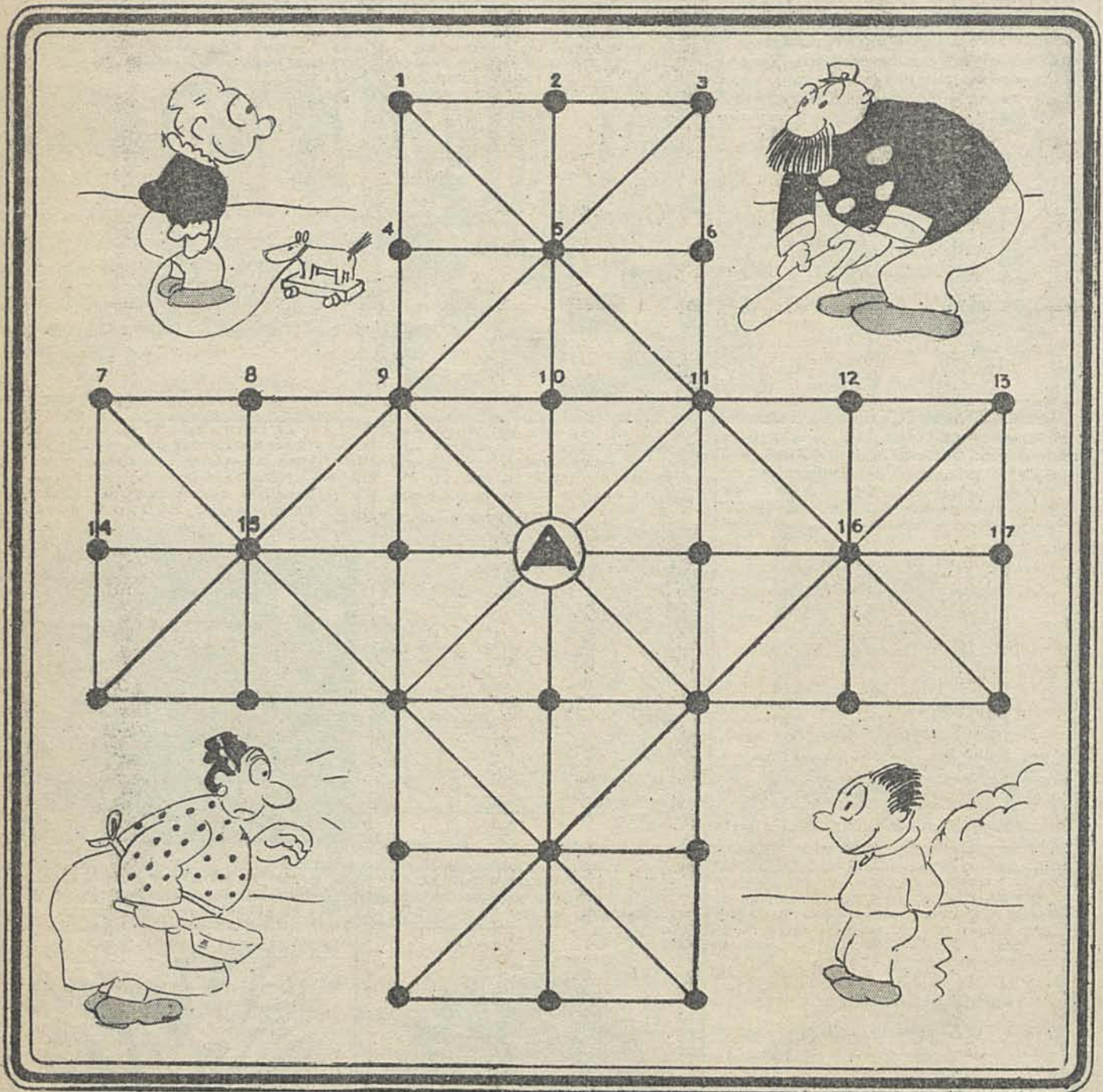


AL CABO DE DOS MINUTOS (EL POZO MEDIA MUCHOS CENTENARES DE METROS DE PROFUNDIDAD) SINTIERON UN CHOQUE HORRIBLE; ESPANTOSO, Y PERDIERON EL CONOCIMIENTO



CONTINUARA

PARA PASAR EL RATO



Intervienen en este juego dos jugadores. Uno tiene a su cargo la defensa del lobo y el otro de los perros. Estos están representados por diez y siete botones o fichas, todos del mismo color, y el lobo por uno de color distinto que se situará en el punto A, centro del juego. Los de los perros en los puntos numerados.

El lobo puede moverse en todas direcciones y apoderarse de los perros saltando por encima de ellos para lo cual es condición indispensable que el punto posterior al que ocupa uno de estos esté desalojado.

Así pues, supongamos que el punto 5 está libre. Podemos apoderarnos del perro del punto 10 saltando por encima y ocupando el punto 5.

Los perros solo podrán moverse en sentido de avance, de arriba a abajo, diagonal o perpendicularmente y nunca pueden saltar por encima del lobo ni apoderarse de él.

El juego termina cuando han sido desalojados todos los perros del juego o el lobo ha sido arrinconado y no tiene movimiento posible.



QUÉ ES LA BAKELITA

Actualmente se ven muchísimo en el comercio artículos hechos con un producto llamado bakelita. Se trata simplemente de una resina artificial descubierta por un químico americano llamado Bakeland (de donde viene el nombre del tal producto).

Se obtiene haciendo reaccionar el formol sobre el fenol.

Las propiedades de este cuerpo son muy particulares y prácticas para utilizarlo en multitud de explicaciones técnicas.

La bakelita se usa principalmente en la fabricación de bibelots, por su bello aspecto que la semeja mucho al del ambar, o al del carey o concha. Se hacen con bakelita boquillas para cigarrillos, brazaletes, peines, brochas, llaves de luz, etc., etc.

Permite trabajos a torno; se la puede cortar, pulir y grabar.

Puede pulverizarse y mezclarse con papel para hacer materias aisladoras.

Mezclada con maderas comunes las transforma en verdaderas maderas de lujo.

PLANTAS GIGANTES

Sábase que el Océano bate todos los records en cuanto al tamaño y cantidad de animales. Pero tal vez ignoran muchos que también el Océano esconde entre sus ondas las plantas más gigantescas que se conocen.

En California, hay árboles inmensos, en sus grandiosos bosques que llegan a alcanzar la considerable altura de 120 metros. Pues bien, estos gigantes de la tierra son humildes arbustos si se les compara con algunas plantas del Océano.

En los mares del Sur se encuentra una planta cuyas raíces fuertemente agarradas al fondo sostienen un torbellino de troncos y ramas cuya altura llega a alcanzar 600 metros. A veces, es tal el crecimiento a la planta que después de salvar el abismo del Océano sale a la superficie luciendo unos frutos semejantes a inmensos balones.

Puede comprenderse fácilmente que estos árboles marinos constituyen un serio peligro para la navegación.

5.000 CLICHÉS EN UN SEGUNDO

El gobierno británico posee un aparato toma vistas cinematográfico, único en el mundo. Esta maravilla mecánica ha requerido para su completo

perfeccionamiento un estudio continuo de cuatro años, en los que se han invertido 350.000 francos.

El aparato, que pesa cuatro toneladas, puede tomar 5.000 fotografías en un segundo. El gobierno inglés lo utiliza para estudiar los efectos de perforación de los diversos proyectiles utilizados por el Ejército.

Merced a estas fotografías véanse en la pantalla con todo detalle y lentitud las explosiones de los obuses, granadas y proyectiles de todas clases.

Para hacerse una idea de la rapidez vertiginosa con la que se impresionan los clichés, baste saber que durante el corto espacio de un segundo pasan por delante del objetivo 5.486 metros de película.

EL KOH-I-NOOR

El Shah de Persia posee entre sus joyas uno de los más bellos diamantes del mundo. Llámase esta joya el Koh-i-noor que quiere decir «La montaña de luz».

Este diamante perteneció a Mohamed Shah, el último representante de la dinastía de los Mogoles.

El conquistador persa Nadir, lo venció y lo hizo prisionero, pero el famoso diamante no aparecía por ninguna parte.

Un día, Nadir recibió un papelito que decía:

«Apodraos del turbante de Mohamed y recibiréis una gran sorpresa.»

El soberano persa, que no gustaba usar de la fuerza para nada, recurrió a la astucia.

Dió en su palacio una fiesta magnífica e invitó a ella a Mohamed, su prisionero.

—Quiero, le dijo, que toda enemistad desaparezca entre nosotros, Y para atestiguar nuestra recíproca simpatía vamos a cambiar de turbantes. Toma tú el mío y dame el tuyo.»

Uniéndolo a la acción a la palabra descubrió a su exenemigo y se apoderó del turbante.

Mohamed se quedó pálido, pero sin su turbante.

Cuando Nadir se vió sólo en sus habitaciones reconoció el turbante y en el fondo de él, halló disimuladamente escondido, un objeto duro que irradiaba miles de rayos de luz. ¡Era el famoso diamante!

—¡Qué montaña de luz!— exclamó el Shah lleno de admiración.

Esta exclamación quedó unida al diamante y con tal hombre (¡Koh-i-noor!) se le designa.





DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



¡CHOFER! ¡A CASA DE DON EPICETO!
COSTANILLA DE LOS RABANITOS
SIETE, BUHARDILLA B, CENTRO



VERÁS QUE ALEGRONAZO SE VA A LLEVAR DON EPICETITO CUANDO VEA QUE VAMOS A BUSCARLO PARA JUGAR AL FÚTBOL



VENIMOS A DESAFIARLE A UN PARTIDO DE FÚTBOL



NOS VAMOS A REIR LA MAR Y MORENA
ME DA EN LA NARIZ QUE SI UN SERVIDOR SE VA A DESTERNILLAR DE RISA



¡EA! ¡CADA UNO A SU PUESTO, QUE VA A COMENZAR EL PARTIDO!



¡VENGA, CURRINCHE, CHUTA FUERTE!



¡AHÍ VA ESA MOSCA!



D. EPICETO, CAMPEÓN

COLORÍN Y SU PANDILLA



¡MI HERMANA ME HA INVITADO A COMER EN UN RESTORAN!



¡COLORIN, HOY VAS TÚ A ELEGIR LOS PLATOS DEL MENÚ!

¡YO ELIJO LOS MIOS Y TÚ LOS TUYOS!



SE ME DE CARIDAD

¡AQUÍ SE COME MUY BIEN Y BARATO!



¡COMERÉ ESTOFADO PORQUE DICE EL CAMARERO QUE NO HAY OTRA COSA!

¡YO CREO QUE ME HE EQUIVOCADO DE RESTORAN!



¡YO HE COMIDO BIEN PERO HUBIERA COMIDO MEJOR UN POLLITO!

¡Y YO UN PAR DE PERDICES ESCABADAS!



¡BUENO YA HE COMIDO, AHORA VOY A DIVERTIRME UN RATO CON MIS AMIGOS!



¡HOLA GORDITO! ¡SI ACIERTAS DE DONDE JENGO TE DARE UN REAL

¡HOMBRE ASI... DE PRONTO...!



¡MIRA, FÍJATE EN LA CARA DE SATISFACCION QUE TRAIGO!

¡SI, SI YA TE VEO!



¿PERO NO ACIERTAS AUN? ¡DE BANQUETEARME, HIJO!

CARAMBITA!



¡HEMOS ESTADO EN UN MAGNIFICO HOTEL QUE HAY AL FINAL DEL PASEO DE LOS QUINCE HILOS!

¿DICES QUE AL FINAL DEL PASEO DE LOS QUINCE HILOS?



¡TE HAS BANQUETEADO EN UN COMEDOR DE CARIDAD!

DON KATITE



¡YA ME SE DE MEMORIA TODO EL CODIGO PENAL!



... Y EH VIRTUD DE LO EXPUESTO Y DE OIRME, NO HABRA NI UNO SOLO DE LOS SEÑORES DEL JURADO.....



... QUE PIDA MI CONDENNA!



¡QUEDA USTED CONDENADO PORQUE UN SEÑOR JURADO NO HA QUERIDO NI OIRLE!

Aut. U. S. Pat. Off. Copyright, 1935, by The Curtis-Tilden Co.



CUENTOS DE CALLEJA

EL ALCALDE DE CASCANUECES

Castillo

VAMOS, hija mía, prepárate para ir a la escuela.

—No, mamá—contestó la niña lloriqueando—. Vengo cansada de coger las flores del huerto, y además no quiero encontrarme con Adelaida, que me ha llamado una cosa muy fea.

—¿Y qué te ha dicho, hija mía?

—¡No sé si me atreva...!

—¿Te ha llamado ladrona, sucia, perra judía o algo por el estilo?

—¡Ojalá fuera eso! Me ha llamado... ¡¡¡Femenina!!!

Y la chica rompió a llorar con amargo desconsuelo.

—¡Tú femenina, hija de mi alma, cuando eres el encanto de mi casa! Ella será la femenina, y toda su familia. ¿Y cuándo te lo ha llamado?

—Verá usted; estaba en el jardín, muy cerca de la carretera, cuando pasó en su coche de dos caballos; hizo al lacayo bajar a cogerle algunas flores, y yo, aunque tenía la cesta llena de las más hermosas, no quise ofrecerle ninguna. Me llamó diciéndome que si quería regalarla una preciosa azucena que acababa de coger, yo contesté que no, y ella entonces me dijo: «Anda, Femenina».

La madre y la hija prorrumpieron en copioso llanto ante aquella terrible injuria, y como aquello no podía quedar así, ambas fueron a la escuela para que doña Policarpa, la profesora, aplicara el oportuno correctivo a aquella deslenguada.

Encontráronse en el camino al cura, el cual, al saber la causa de su pena, les aconsejó que antes de tomar una determinación tomaran una Gramática.

Teresa y su madre creyeron que el buen sacerdote se burlaba de ellas, y por tanto continuaron su camino tan afligidas como antes.

Topáronse con el alcalde, hombre de pocas letras, pero que se las daba de listo.

Al oír la causa de aquellos tristes gemidos creyó que su autoridad debiera intervenir; inflando los carrillos, enarcando las cejas y apoyando la frente en el extremo de la altísima vara que llevaba, exclamó con tono solemne:

—O yo soy un animal, dicho sea con perdón de los animales, o eso es una calumnia que tiene de pena entre dos reales de multa o galeras para toda la vida. No lloren ustedes más, que aquí estoy yo para ampararlas, y que soy, aunque me esté mal el decirlo, el padre de todos los ciudadanos de este pueblo de imbéciles.

Llevóse a su casa a las afligidas e injuriadas, y éstas iban por el camino derramando un mar de lágrimas.

—¡Porque somos pobres nos insultan!—decían entre sollozos.

Los vecinos, alarmados por aquellos gritos horribles, salieron de sus casas y aun de sus casillas, formando numeroso acompañamiento, que por momentos engrosaba.

—¡Esos ricos son todos lo mismo!—gritaban los ciudadanos, sin enterarse de la injuria.

Unos proponían arrasar la casa de los padres de Adelaida; otros, más compasivos, se contentaban con degollar a la niña, y otros, por último, querían reparitirse los bienes de aquellos señores, que era, en último extremo, la tendencia general.

El alcalde trató de calmar los ánimos porque no dijeran que faltaba a su estado de autoridad, y con voz estentórea gritó:

—Callarsus, brutos.

—¿Por qué nos hemos de callar?—decían unos.

—¡Que lo ahorquen!





—¡Que lo mechen!
—¡Queremos su casa!
—¡Eso, eso!

Un orador de plazuela se subió a un farol, y desde allí dijo:

—¡Ciudadanos: la ofensa que se nos ha inferido en la persona de una mujer debe lavarse.

—¡Eso!

—¡Bravo!

—¡Muy bien!

—¡Tiene razón!

—¡Es verdad!

—¡Sigue, hombre!

—Yo, ciudadanos, creo que debemos proclamar la revolución social.

—Vaya, vaya—interrumpió el alcalde—: ya os estáis disolviendo o llamo a la guardia y os pongo el cuerpo como el terciopelo.

La gente se marchó murmurando por lo bajo:

—¡Qué alcalde más brutal!

Reunióse el Consejo en pleno. Se avisó a la Guardia civil del inmediato puesto, y por no faltar a la costumbre, soltó el alcalde una proclama leída por el alguacil y repetida por el pregonero a grito pelado desde las esquinas del pueblo:

«¡Vecinos de Cascanueces! Hago saber a «toos» los cascanueces presentes y futuros que «pa» ventilar una cosa «mu» importante pueden arrimarse los vecinos por la Casa «Monecipio» bajo pena de dos reales por barba, aunque estén afeitados.»

Cascanueces entero acudió a la casa municipal por miedo a los dos reales de multa, acercándose vecinos y vecinas provistos de fuelles, soplillos y otros instrumentos de aire y viento para ventilar aquella cosa que decía el alcalde.

Reunidos todos en la plaza, se asomó el alcalde al balcón, y no bien hubo aparecido cuando le saludó un resoplido formidable.

—¿Qué hacéis,

pollinos?—rugió el alcalde, al paso que estornudaba.

—Ventilando—gritaron cien voces.

Explicó el alcalde lo ocurrido, y uno de los espectadores preguntó:

—¿Pero qué le ha dicho?

—¡¡¡Femenina!!! gritó el alcalde.

—¡¡¡Aaaah!!!—exclamaron todos mirándose aterrorizados.

—¿Pero qué significa femenina?—se atrevió a preguntar uno.

—Pues no lo sabemos—dijeron los demás—; pero debe ser una cosa muy mala.

Como ni el alcalde ni ningún concejal sabían lo que significaba la palabreja, decidieron ir en consulta a la profesora, la cual, apenas le contaron el caso, prorrumpió en una ruidosa carcajada.

—¿Y eso es un insulto?—preguntó—. Peor hubiera sido que la hubiesen llamado masculina; porque han de saber ustedes que femenina vale tanto como decir algo perteneciente a la mujer.

Quedó un momento suspenso el buen alcalde, y dirigiéndose a la profesora, preguntó:

—¿Me jura usted por Dios que eso que dice es verdad?

—Se lo juro a usted por la Gramática.

—No conozco a esa señora, pero me basta.

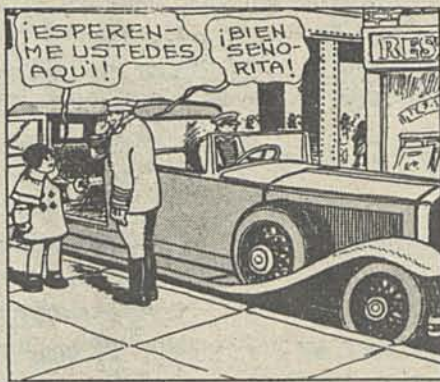
Y volviéndose hacia la madre y la hija causas de aquel alboroto, les dijo en tono colérico:

—Ya les dije a ustedes que eso no tenía nada de particular; pero son ustedes tan bestias, que no saben una palabra de «Fiminina». Y levantando la vara dió con ella dos palos muy bien sentados en las costillas de las alborotadoras.

Intervino la maestra, se apaciguó la cuestión, y minutos después jugaban en la escuela, como si tal cosa hubiese sucedido, Teresa y Adelaida, revolviendo carpetas y tinteros. Pero Teresa no dejó de aprender Gramática para no volver a dar escándalos cuando la llamen femenina.—FIN.



ANITA BUEN- CORAZON



COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE ABRIL



Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



La cabeza de Currincho
Paquita Lillo



El coche de mi muñeca
Mercedes de Zulueta



Siluetta
Elvira García



Harold Lloyd
Margarita G. C.



Pinocho.—J. A. Herrero



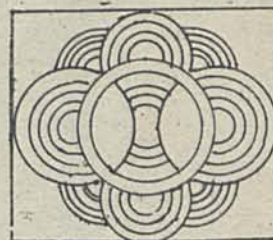
Chufita y Pericuelo
Angelita Dominguez



Dama antigua
Fernanda B.



Una dama
Purita Hergueta



Dibujo de Geometría
Rosario Rissech



Un doctor
en derecho
A. Sancho



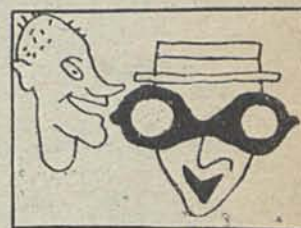
Un caracol.—Julián Moreno



Mi amigo.—F. Oliveras



Ballerina
Rafael García



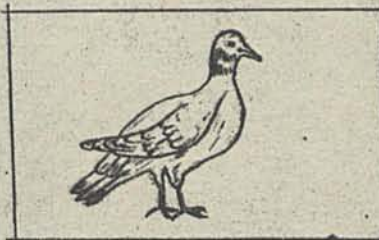
Cascarilla y Harold
Ramiro García



La reina comino
Purita Hergueta



Napoleón
T. Diaz de Brito



Una paloma.—Marcelino Rubio



Don Turu
Pepe Fernández



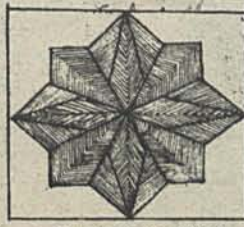
Isidro Martín



Un candil
S. Rubio



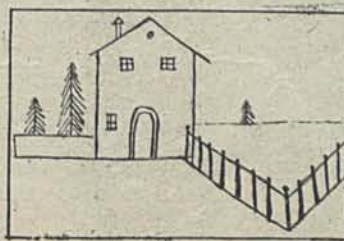
Turcos
José Diaz Reguillos



Trabajo Geométrico
Julián Sancho



Rey godo.—Paco Pino



Casa de Currinche.—Alberto Muñoz



Puerto Pajares.—Manuel Fernández



La mujer de Pinocho
Ángeles Yarza



Don Turu
F. de Pedro



Mi hermano
Carlines
A. Gómez Pardo



Hoja de parra
Primitiva Garcimartín



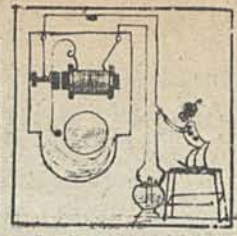
Retrato
Manuel Fernández



Silla
S. Briales



Retrato
Carlos González



Currinche electricista
Cecilio Callejo



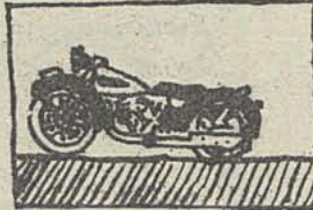
Máquina neumática
Antonio de Andrés



Morrunguis
Eduardo Álvarez



Pericuelo
E. Sancho



La moto de mi hermano.—Luis Marañón



Muñeca.—E. G.



Un molino.—Antonio Álvarez



La abuelita se divierte
Aurora Carrasco



La casa de Pinocho
Juanito Giner



Un maño
Alfonso Sancho



Rosas
Eulalia Garriga



Don Turu
María Sesma



Catedral de Toledo
R. Salinero

Concurso de problemas y pasatiempos del mes de Noviembre

Premios consistentes en libros de preciosos «CUENTOS de CALLEJA»

Primer premio.—María Sesma.

Segundo premio.—Amparo S. Miguel.

Tercer premio.—Alfredo Martínez.

Cuarto premio.—Francisco Mayán.

Quinto premio.—Rafaelito Ayllón.

ACCESITS consistente en un DIPLOMA con el emblema de PINOCHO y el nombre del pinochista diplomado:

Vicente Yáñez, Antonio Barceló, Fernando Rubio, Carmen Gabarán, Juan Manuel Martínez, Antonio Quirante, Teresita Seisdedos, Pepe Astudillo, Genaro López, Rosa Jener, Luis Sigüenza y Arturo del Hoyo.

Los Pinochistas premiados podrán recoger sus premios en la Administración de PINOCHO, calle de Valencia, 28, Madrid hasta pasado un mes de la publicación de este número. Para entregar cada premio se exigirá a cada Pinochista que entregue su retrato para publicarlo en la Revista. Los que deseen recibir su premio en su casa (sea en Madrid, en provincias o en América) deberán escribir a PINOCHO, Apartado 447, Madrid, reclamando el premio que les haya correspondido, acompañando igualmente a la carta su retrato y añadiendo una peseta en sellos para gastos de envío del premio.

Los Pinochistas premiados con accésit deberán reclamar por escrito su diploma y enviar cincuenta céntimos para gastos. No se exige su retrato; pero podrán, si quieren enviarlo para que se publique con la mención «Premio con accésit».

Premios a la colaboración pinochista del mes de Noviembre

Premios consistentes en libros de preciosos «CUENTOS de CALLEJA»

Primer premio.—Teresa Ortiz de la Huerta.

Segundo premio.—Víctor Andresco.

Tercer premio.—Joaquina Jaraquemada.

Cuarto premio.—Carmen Arín.

Quinto premio.—Ricardo Sotomayor.

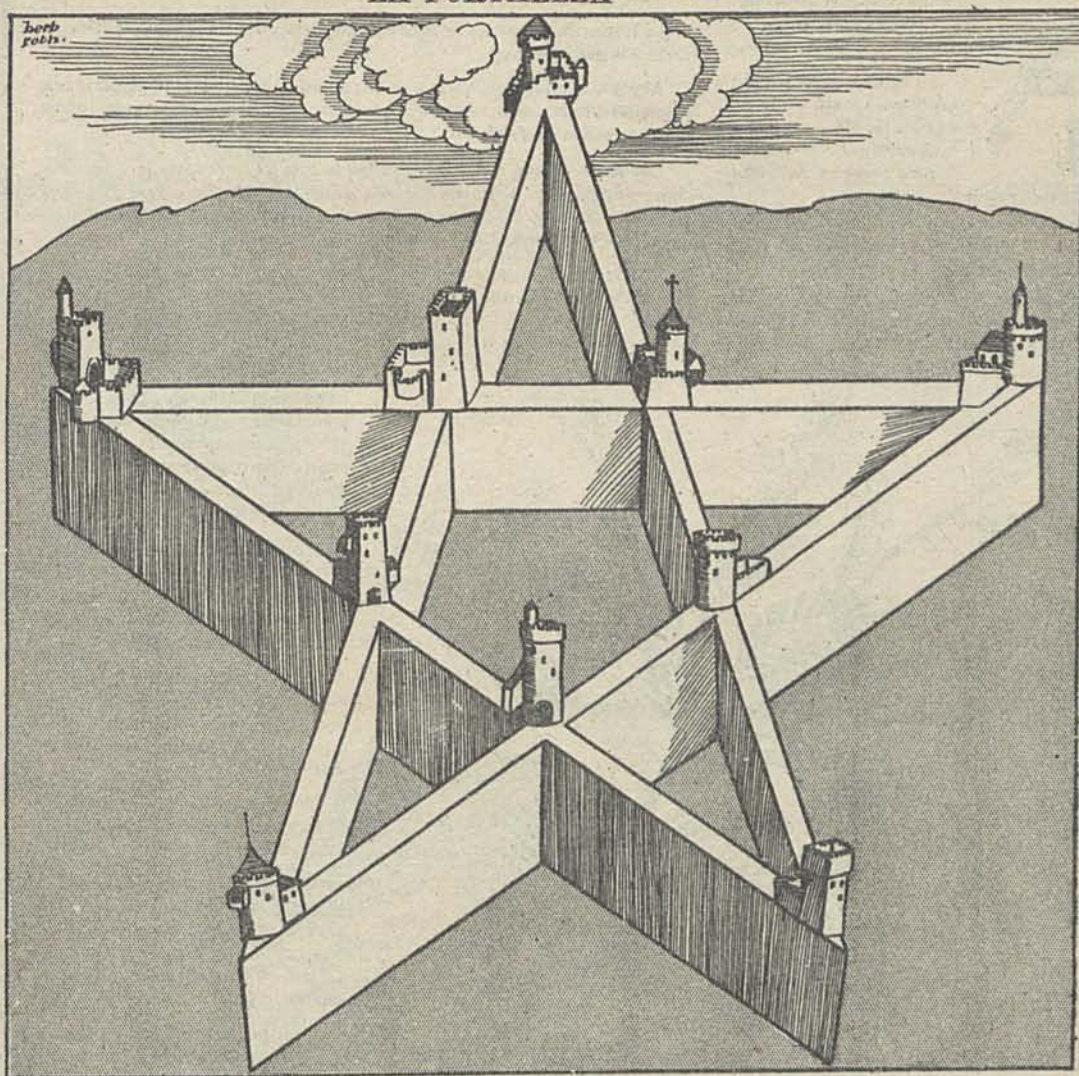
ACCESITS consistente en un DIPLOMA con el emblema de PINOCHO y el nombre del pinochista diplomado:

Tomás Brito, Titi Pérez, María Luisa G., Teodoro G. de Zárate, Emilio Fernández, Jesús Orcazarán, Julián Orcazarán, J. Amalia Usoz, Alberto Rubio, Mary Elisa Sancho, José M.^a Pou, Guillermo Virallé, Emilio Sevillano, Victoriano Pardo, Luis Cámara y Carlos de Sena.

CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE ABRIL

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

LA FORTALEZA



Quando Julio César invadió las Islas Británicas sus habitantes opusieron obstinada resistencia atacando a las legiones romanas por el Norte y el Oeste.

Viendo el general romano que la guerra se prolongaba y necesitando reducir sus fuerzas en el frente decidió, para detener los ataques de los enemigos, construir una fortaleza.

Para llevar a cabo su pensamiento llamó a Quintus, célebre arquitecto romano y le propuso que le presentara un proyecto de fortaleza compuesto por diez castillos unidos entre sí por cinco líneas o murallas.

Quintus presentó a César el proyecto que veis dibujado en esta plana el cual no agradó al general romano por su forma estrellada y ordenó al arquitecto le hiciese otro proyecto a base de los diez castillos unidos por cinco murallas, pero prescindiendo de la forma de estrella de cinco puntos.

—¿Cómo se arregló Quintus para complacer a César?

La vida, a veces, nos reserva grandes sorpresas.

Por ejemplo: Si cogéis un lápiz y unís los números que veis en el dibujo, guardando el oportuno orden, trazareis la figura de un conocido animal y, sin embargo, hasta que no vaya muy adelantado el dibujo del tal animal, insignes pinochistas, no lograréis saber quién es.

Probadlo y os convenceréis.

Y es que en la vida, amigos míos, se reciben muchas sorpresas... El ejemplo adjunto es una de ellas...

Por eso muestran tanto asombro el mono, la liebre y la tortuga.

Porque ellos han experimentado igual engaño que el que experimentaréis vosotros, ingeniosos pinochistas...



SECCIÓN PIRULA



Charles de Pirula... Bordadora

Cintita, los mimos y la mimosa

Yo no sé si será porque Cintita se llama como se llama—Jacinta—o porque vive en un piso con terraza florida, pero es el caso que

as flores le parecen las mejores amigas del mundo.

Me diréis que poca amistad se puede tener con cosas que no hablan, ni ven ni sienten. Porque los perros y los gatos y los pájaros se comprende que sean buenos amigos nuestros puesto que hablan aunque sea en otro idioma.

Y hasta los pececillos de colores, como ese que tiene mi Pirulinda Matil-dita en una pecera, si no hablan ni en nuestro idioma ni en el suyo, al menos ven y se puede una hacer la ilusión de que conocen la mano que los cuida y agradecen a quien les echa miguitas de pan y les muda el agua.

Pero lo que es las flores ¡que ni ven, ni hablan, ni sienten, si se mueven!

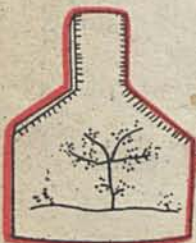
La propia Cintita, confiesa que no ha tenido conversación con ellas más que en sueños.

Sin embargo, moverse, si que se mueven; ahí teneis («ahí» es en la terraza del piso donde vive mi Pirulinda Jacinta) las plantas trepadoras rosas, madreSelva, poligono, jazmines, que siempre andan buscando apoyo para enroscarse y trepar por la balastrada, las ventanas o el muro, ni más ni menos que si fueran esos escalatorres que se llaman hombres-moscas, porque con la agilidad de las moscas, trepan hasta lo más alto de cualquier monumento.

Y si las pobres plantas no encuentran ni barrotes, ni alambres, ni cordel ni nada, en fin, a que agarrarse, bajan la cabeza humildemente hacia el suelo con tanta tristeza que da pena verlas.

En cuanto a sentir, Cintita considera las flores como personitas a quienes Dios no les ha concedido ojos para ver ni boca para hablar, pero si un corazoncito microscópico y perfumado, que guardan tan oculto que ni los propios botánicos que se las dan de tan sabios, lo han podido descubrir.

Y ya que son personitas, Cintita las convierte en héroes de cuentecillos que se cuenta a si misma para distraerse cuando se aburre... o para dormirse por la noche, cuando no tiene sueño.



Por ejemplo, la Violeta es una muchachita muy linda pero muy modesta que no va nunca a bailes ni teatros y viste con gran sencillez; la pobre

está enamorada de un príncipe arrogante que se llama Clavel y que no la hace caso porque piensa casarse con una pomposa y hermosísima duquesa, que viste con lujo y se llama Rosa.

La Hortensia es una joven pueblerina, guapa pero sosona que le sirve de criada a la duquesa Rosa.

Al cabo, el príncipe Clavel no se ha casado ni con la rica duquesa, ni con la humilde Violeta, sino con la bella Azucena que, el día de la boda, estaba preciosa vestida de novia.

Los niños Jazmín y Azahar llevaban la cola de la desposada y eran sus damas de honor las señoritas Camelia y Dalia; los padrinos eran la señora Orquídea y el señor Tulipán; y entre los regalos de boda, destacaba un magnífico biombo japonés, regalo de la señora Crisantemo.

La duquesa Rosa es tan orgullosa que ha sabido disimular su despecho y, para distraerse, se ha comprado unos cuantos magníficos vestidos de muselina blanca, de seda amarilla y de terciopelo rojo oscuro, y collares de brillantes, hechos con gotas de rocío.

En cambio, la pobre Violeta se ha quedado tristísima y se ha retirado a su casita, oculta bajo unas hojas verdes; allí, se hubiera muerto de pena, si no hubiera ido a consolarla su amiga Mimosa, que es muy mona y muy cariñosa.

La mimosa se parece a Cintita; y no es que Cintita tenga bolitas (como no sea la de su nariz que es bastanta chatilla) ni sea amarilla, sino alternativamente blanca o negra.

Quiero decir que Cintita es negra durante los meses de verano, cuando se pasa las horas en la playa, tostándose al sol, después del baño de mar.

Y es blanca en invierno, cuando se le quita el «tueste» veraniego.

Sin embargo, se parece a la mimosa en lo mimosa que es, en lo que le gusta que mamá la coja en su regazo, la acaricie la cabeza como a una gatita y le diga cosas amables como: «Fea», «Remala» y «no te quiero».

Por eso, al presentaros hoy un dibujo de mimosas para que lo bordeis, es casi como si os presentara el retrato de mi Pirulinda Cintita.

Esta labor es fácil y divertida de bordar, como pocas; los tallos son a punto de cadeneta; las hojas, a punto lanzado; en cuanto a las bolitas... no son a ningún punto, porque se hacen pegando simplemente cuentecitas redondas de cristal amarillo, a menos que se prefiera hacerlas a punto de nudo.

Si utilizais este bordado para ropa (mantelería, delantales, etc.) es mejor el bordado solo; pero para un almohadón, una bolsa de costura o un cubre-libros, las cuentas de cristal son de un efecto precioso.

